

ESTA ES LA COMUNIDAD SIN DUÑO Y SIN LUCRO QUE NOS PERTENECE A TODOS

Palabras de agradecimiento del doctor Guillermo Ocampo Avendaño, al recibir la Medalla con la cual la Universidad Autónoma de Manizales le rindió homenaje de admiración y agradecimiento a su labor en beneficio de la ciudad y del alma máter:

Ayer, hace 20 años solamente, «la casa para el César fabricada, yacía de lagartos vil morada». Milagro de los años que se suceden ininterrumpidos y que lo que se logra hacer bien hecho queda edificado y vivo. No pensamos los creadores de esta universidad ni los que recibimos estos edificios, estas bodegas, estos patios y estos talleres, que tanto descuido y mugre, tanta pestilencia y pantanero, llegarían a ser esta joya de amor y de adorno, de limpieza y color, de verduras circundantes y rojos matizados que hoy recrean la vista y enorgullecen el corazón. Y si se mira más hondo, de aquellas gentes humildes y hambrientas, de aquellos damnificados por las tragedias de los temblores, de las aguas torrenciales y de los

vientos furibundos, que pudiéramos pasar a este desfile vistoso, llamativo y hermoso de adolescentes vigorosos, soñadores y llenos de esperanza. Hemos hecho, con la mano de Dios, la mayor transformación de la materia para sacar del profundo vórtice la más hermosa y prestante universidad de la región. Como los orfebres o los talladores de diamantes y esmeraldas rescatamos del fondo de la tierra la joya brillante, valiosa y espléndida de nuestra universidad.

Cuántas gentes animosas y fuertes nos han ayudado. Cuántos buenos amigos, cuántos sabios y estudiosos, cuántos guías dulces y amorosos ordenaron nuestras tareas. Bienaventurados nosotros que contamos con su consejo y dirección. Pero también cuánta cooperación financiera de donativos y regalos dan aquí testimonio de la amplitud del corazón manizaleño. Desde el primero hasta el último día han sido solícitos y generosos sin tasa ni medida. Cuánta deuda de gratitud que garantiza la existencia de estos claustros que en verdad son de todos. Esta es la comunidad sin dueño y sin lucro que nos pertenece a todos.

Como la democracia, esta es la entidad de todos, fabricada por todos y en servicio para todos.

No puedo dejar de apuntar que los mayores contribuyentes y soportes de nuestra institución son los padres de familia. Más que los estudiantes que tienen de la vida un concepto de que todo lo merecen y de que aquí hallan refugio para sus sueños y su adolescencia, son los padres de familia los dueños del esfuerzo los que cultivan las ilusiones de los hijos y los que hacen los sacrificios mayores que sus capacidades para que puedan existir estas instituciones y los que alimentan su futuro. Llor a ellos y a sus valientes corazones que desde el recóndito fondo de sus familias crean y hacen grandes estos institutos.

Me ha bendecido la fortuna dándome la oportunidad de aprovechar estas fuerzas y de encaminarlas por buena senda. No he hecho más que aprovechar el esfuerzo ajeno y hacer de protagonista eventual. Más que creador he sido un armador afortunado que logró subir hasta la alta torre del reloj y el éxito con un colofón superior al encontrar este re-

Como los orfebres o los talladores de diamantes y esmeraldas rescatamos del fondo de la tierra la joya brillante, valiosa y espléndida de nuestra universidad.



conocimiento que hoy se me hace y que me apena en cuanto usurpo el esfuerzo ajeno. Permitidme que desafiando mi intrínseca modestia diga que es prodigalidad y exceso la magnificencia de esta Medalla instituida con tan amplio corazón.

Cuando se llega a estas alturas de la vida hay que volver a hablar del cielo y de Dios. Pudiera pensar que esta es una anticipada despedida de mi existencia. No es corriente entre nosotros estos homenajes que sólo se justifican con la tarea cumplida. Yo sólo se cuantas frustraciones y fracasos me atormetaron y fueron superiores a mis fuerzas. La dinámica que me impulso con brio innegables tropezó muchas veces contra las rocas del imposible o de la incomprensión, pero tuve la ventaja de que se olvidaron o se me perdonaron y de que contra todo el imposible del destino encontré en mis gentes y mis amigos comprensión y consuelo. Y siempre una mano divina me abrió un nuevo camino y me puso en plan de lucha. No todo fue color de rosa ni acierto. No debe haber panegírico ni alabanza para una vida que apenas hace balanza entre lo bueno y lo malo. Desde ahora reconozco las

fallas y pecados y los confieso con contrición de corazón.

No me aterra la muerte. Se que está cercana, que es necesaria y que será bien recibida por justa y porque no se siente. En tres ocasiones la he visto de cerca y no me ha conmovido ni acobardado.

Tengo fé en Dios y en que me recibirá en su cielo, y de los hombres ya nada superior a este homenaje podré esperar. Cuando el hilo de mi respiración se adelgace y se desprenda de este cuerpo maltrecho me iré cantando y declamando las grandezas del creador. Y para que me reciba en el amplio cielo de los muertos le llevaré al Señor unas pajillas verdes y frescas para su Cordero y un trocito tibio y claro del sol con que El pinta de blanco y azul las montañas de mi tierra. Y en el fondo de ese inmenso cielo que tenga de arcángeles a Fabio Trujillo, a Ernesto Gutiérrez y a Silvio Botero de los Rios y finalmente que les tenga sitio de honor a Humberto Montoya y a Leopoldo Peláez que me hicieron este inusual y excesivo homenaje.

He dicho.

**GUILLERMO OCAMPO
AVENDAÑO**

Y siempre una mano divina me abrió un nuevo camino y me puso en plan de lucha. No todo fue color de rosa ni acierto. No debe haber panegírico ni alabanza para una vida que apenas hace balanza entre lo bueno y lo malo.